

del volumen, estos párrafos ilustrativos: "Varias experiencias independientes han demostrado ya hasta qué punto los jóvenes de hoy, mediante su participación en la educación fundamental, pueden hacer patente su deseo de asumir cierta responsabilidad en el mejoramiento de las condiciones de vida. Esa participación ha ofrecido a la vez a los jóvenes un campo de acción y una experiencia en el orden de la enseñanza, ayudándoles a adquirir conciencia de las condiciones de vida en el mundo entero y de los problemas internacionales resultantes de esas condiciones, deparándoles la oportunidad de llevar a cabo una labor constructiva nacional o internacional". En los años futuros, todas o casi todas las proposiciones que se formulan en este libro —tras de esfuerzos serios de investigación y de estadísticas— serán ensayadas, adaptadas y multiplicadas por grupos juveniles en cada rincón de la tierra. Se confía en que se lanzará una amplia campaña mundial de la juventud en la que sus miembros trabajen codo a codo por el mejoramiento de las condiciones de vida, e inicien una acción unida y coordinada contra el hambre, la ignorancia y la miseria.—/ J. M.



<https://doi.org/10.29393/At365-366-141BPVM10141>

"BASES PSICOLÓGICAS PARA LA EDUCACIÓN DE LA ADOLESCENCIA", de  
*Oscar Ahumada Bustos*. Ediciones Linceo "Manuel de Salas",  
Santiago.

La Psicología estuvo subordinada a la Filosofía hasta el siglo XIX. Para constituirse en disciplina independiente fué necesario dotarla de un objeto, de unos principios y de unos métodos propios. El Profesor Wundt, en 1878, crea el primer laboratorio de psicología experimental. Se consagra esta tendencia separatista en la obra de Baldwin, titulada *Diccionario de Filosofía y Psicología*, publicada en 1910.

A partir de ese momento la psicología ha tenido que enfrentar sus dos grandes problemas, es decir, la determinación de su objeto y el estudio crítico y sereno de sus métodos.

En nuestros días, el consenso es unánime. El objeto lo constituyen los hechos o fenómenos psíquicos, los sucesos, las vivencias mentales. Y los métodos seguidos, cada uno con sus ventajas y limitaciones relativas, son el de introspección, es decir, el de reflexión interna, y el de extrospección basado en la interpretación de la conducta.

Sentadas y admitidas estas bases y estos puntos de partida, las escuelas psicológicas han proliferado. Las escuelas de Wundt y de Marburgo, el epifenomenismo de Huxley y las teorías de la forma de Kafka y de Kohler serían las cimas más importantes, las de mayores proyecciones.

Gracias a sus innumerables sugerencias, el hacer escolar ha ganado en perfiles concretos. Incluso se ha llegado a establecer el cuadro de valores que informan toda educación consciente. Y entre las grandes finalidades de la educación se destaca la siguiente: elevar la cultura por la naturaleza, ennoblecer los sentimientos por el carácter, ambos grandes estímulos para regenerar las instituciones sociales.

Desde antaño se viene repitiendo que es preciso e ineludible asentar la educación en sus bases psicológicas. Para ello, es necesario conocer la realidad del educando. Y todo trabajo de investigación que contribuya a este conocer, será obra de alcurnia, siempre que haya sido llevada a efecto con solvencia intelectual y humana. Tal es el caso del libro *Bases Psicológicas para la Educación de la Adolescencia*, del profesor universitario Oscar Ahumada Bustos.

Nuestras palabras iniciales se han fundamentado en resonancias de su interesante trabajo.

Oscar Ahumada estudia los rasgos generales de la psicología, las alteraciones morfológicas y fisiológicas de los adolescentes, la alteración de sus sentimientos vitales, la aparición de los primeros síntomas amorosos, el reajuste de la concepción del mundo a nuevas formas de valor, la preocupación por el futuro y búsqueda de su destino, el impulso a la autoafirmación y a la adquisición de

una personalidad. Tan interesante estudio se cierra con unas sagaces investigaciones en torno a los llamados complejos de inferioridad.

El autor ha glosado e incluso proyectado más allá de lo habitual, las teorías de Adler y Brachfeld, de Mendousse y Spranger.

La obra ya clásica de Pierre Mendousse sobre el alma de los adolescentes necesitaba de interpretaciones modernas. Aunque sus líneas generales siguen siendo válidas, el vivir actual ha enriquecido la experiencia de los educadores con nuevas y originales matizaciones. Y esta ha sido la labor esencial del profesor Oscar Ahumada. Sin desdeñar lo anterior, ha sabido darle una valoración de acuerdo con el cuadro complejo de nuestras circunstancias, poniendo el énfasis en verdades que tienen vigencia y que la tendrán, mientras no cambien nuestros sistemas de interpretar el mundo.

He aquí algunas de sus ideas: "Una adultez normal se consigue sólo a base de una niñez normal. Los educadores deben velar cuidadosamente por un desenvolvimiento normal y adecuado del niño en tres esferas fundamentales que son preparatorias de esferas similares en que tendrán que desarrollar su vida de adulto: a) la esfera de la amistad con los demás niños; b) la esfera de la escuela, y c) la de sus relaciones con el sexo opuesto".

En efecto, nunca será malgastado el tiempo que se dedique a este menester. Porque muchas de nuestras actuales felicidades e inadaptaciones provienen de olvidadas experiencias infantiles. El agua que brotó en los hontanares de la infancia discurre, callada, por nuestros más íntimos estratos espirituales.

Estas *Bases Psicológicas para el Estudio de la Adolescencia*, son una inteligente guía para entender las complejidades y arcanos del alma infantil, las oposiciones que presenta el adolescente en su desarrollo. Y toda ella está inspirada en los anhelos de un educador consciente de sus responsabilidades.

La afirmación de Pestalozzi y de otros pedagogos de que el hombre ha nacido bueno, no la comparte ya ningún psicólogo bien informado. En realidad, el niño no es bueno ni malo. Constituye un mundo aparte sobre el cual no tiene dominio la moral que la civi-



lización nos ha enseñado. El hombre es todo, "porque es un cofre de posibilidades diversas y antagónicas". En esto reside justamente la esencia de la persona humana.

"La finalidad de la educación es formar personalidades de acuerdo con lo que la sociedad espera de los hombres".

He ahí la única forma válida para convertir en realidad el famoso apotegma de Sarmiento: "La educación ha de actualizar el porvenir".

Y sólo podremos formar hombres cuando sepamos conocer a los niños, cuando hagamos nuestra la convicción de que la vida es un programa y un problema.

El profesor Oscar Ahumada se revela en su obra como sagaz intérprete de las modernas corrientes psicológicas. Afirmándose en las grandes teorías, ha columbrado matices originales.—*Vicente Mengod.*



"VERANEO Y OTROS CUENTOS", de *José Donoso*. Editorial Universitaria Santiago.

Con frecuencia, el cuento se salva por la frase final, por el chispazo que ilumina las zonas que fueran aparentemente obscuras en la narración. Sin embargo, y esto es lo importante, hemos de acostumbrarnos al cuento que no termina, al mosaico de sugerencias que están reclamando la personal e intransferible proyección sentimental del lector. El recurso de los círculos perfectos es clásico, tiene en su haber obras perfectas, de validez permanente. Pero la técnica de lo inacabado pugna por abrirse paso. Sólo espera al grupo de autores que le den categoría, que le confieran jerarquía. Entre ellos empieza a destacarse el escritor nacional José Donoso, profesor, viajero infatigable, humorista desde los ángulos de la seriedad.

Ha publicado su obra inicial *Veraneo y otros cuentos*. La primera de sus narraciones le da nombre al volumen. Siguen los titulados